menages *públicos* de adoracion al Dios Todopoderoso.

"El cambio de estaciones nos recuerda que es tiempo de suspender nuestras diarias tareas, para dar gracias á Dios Todopoderoso por las mercedes que nos ha hecho, y la abundancia del año que toca á su fin.=Continuamos gozando de los beneficios de un gobierno libre, la tierra ha correspondido al trabajo del labrador; el país se ha visto libre de pestes; sigue reinando el órden interior, y estamos en paz con las demas potencias.=Conviene que en períodos determinados suspendamos nuestras ocupaciones de costumbre y olvidemos el afan de nuestra vida diaria, para unirnos en accion de gracias por los beneficios del pasado, y para cultivar sentimientos fraternales los unos con los otros. =En consecuencia, teniendo en cuenta estas consideraciones, yo, Ulises Grant, presidente de los Estados-Unidos, recomiendo á todos los ciudadanos que se reunan en sus respectivos lugares de culto, el jueves 26 de Noviembre próximo, y manifiesten su gratitud por las mercedes y favores de Dios Todopoderoso, y dejando á un lado toda discusion política y toda ocupacion profana, observen ese dia como dia de descanso, de gracias y de alabanzas á Dios.=

En testimonio de lo cual pongo aquí mi firma y ordeno que á ella se agregue el sello de los Estados-Unidos. Hecho en la ciudad de Washington el 27 de Octubre del año de 1874, 98 de la independencia de los Estados-Unidos.—*U. S. Grant.*—Por el presidente, *Hamilton Fish*, secretario de Estapo."

¡Qué diferencia: en México no tiene el poder público para Dios mas de blasfemia ó *preterícion!*

XVII.

Hemos visto que de las palabras y de las obras de los *independedores* de la Iglesia y del Estado se desprende que no hay tal independencia: hemos visto que basta una simple ojeada por el inmenso campo de la historia, para cerciorarse de que jamás existió en el mundo esa *mentida* independencia: hemos visto que *filosóficamente* considerado el punto se presenta *imposible* la

vilizacion moderna; pero señalo sus gravisimos defectos inherentes, para abatir el orgullo del *progreso*, que ni en la mezquindad de la materia puede producir obra perfecta, y que no obstante, pretende ridículo aun mas que soberbio que por tan poca cosa se queden los hombres sin la Iglesia.

Esta es en todos los siglos el *testigo* de las locuras humanas; el *juez* que las condena, y el *maestro* incansable que dice á los pueblos: *no seais necios*. Por esto fué aborrecida siempre, y por esto la aborrecen hoy "el liberalismo, el progreso y la civilizacion moderna.

XVIII.

Cuando estaban vivas las impresiones del miedo infundido á los Estados por la revolucion francesa que amenazó con hundirlos á todos en el abismo á que arrastró á Francia; y fresca todavía la memoria del despotismo invasor que

estuvo á punto de fundir á todos los Estados europeos en el Estado-dios Francia, para adorar y servir á Napoleon, que era la deidad, tres de las grandes potencias coligadas para abatir como lo hicieron, á aquel coloso de soberbia, celebraron una alianza cuyo texto voy á copiar íntegro, porque encierra una de las mas solemnes confesiones hechas por el poder de la tierra ante el mundo, de que léjos, muy léjos de tenerse por *independiente* de la Iglesia de Dios, se reconoce *sometido* á Ella, y cifra en esa su obediencia la paz, la prosperidad y la gloria de los imperios.

Austria, *católica*, Prusia, *protestante* y Rusia, *cismática;* esto es, cuanto lleva el nombre de *cristiano*, aunque solo la potencia *católica* lo use con propiedad, proclama en los primero años del corriente siglo, que *fuera de la Iglesia de Dios no hay salvacion para los Estados*. Ninguna de las tres potencias signatarias de aquel convenio ha obrado en el curso del siglo consecuente con el principio salvador que entónces invocó; mas esto no arguye contra la verdad del principio que las potencias no hicieron mas de aplicar; arguye contra ellas que se condenan por su propio testimonio.

Hé aquí el "tratado," es un poco largo, pero

si mas lo fuese, siempre lo registraria completo en este artículo.

"En nombre de la Santísima Trinidad

"Sus magestades el Emperador de Austria, el Rey de Prusia y el Emperador de Rusia; en vista de los grandes acontecimientos que han caracterizado en Europa el curso de los tres años últimos, y principalmente de los beneficios que plugo á la Providencia derramar sobre los Estados *cuyos Gobiernos pusieron únicamente en ella su confianza*; habiendo obtenido la conviccion íntima de sentar la marcha de las potencias en sus mútuas relaciones sobre las verdades sublimes que *nos enseña* la eterna Religion del Dios Salvador, declaramos solemnemente que el presente acto no tiene mas objeto que manifestar *al universo su determinacion* IRREVOCABLE *de no tomar por regla de conducta sea en la determinacion de sus negocios respectivos, sea en las relaciones con otras potencias sino los* PRECEPTOS *de esta Religion santa*, preceptos de justicia, de caridad, de paz, que, léjos de ser únicamente aplicables á la vida privada, *deben al contrario influir* DIRECTAMENTE *en las resoluciones de los príncipes, y guiar todos sus pasos*, siendo como son ellos los SOLOS *que pueden* CONSOLIDAR *las instituciones humanas* y

remediar sus imperfecciones. En consecuencia, sus Magestades convienen en aceptar los artículos siguientes:

"Art. I. Conforme á las palabras de la Sagrada Escritura, que mandan á todos los hombres considerarse como hermanos, los tres monarcas contratantes permanecerán unidos con los lazos de una fraternidad verdadera é indisoluble, y considerándose como compatriotas, se prestarán en toda ocasion y todo lugar asistencia, ayuda y socorro; portándose respecto de sus súbditos y ejércitos como padres de familia, dirigiéndolos segun el mismo espíritu de fraternidad de que ellos están animados *para proteger la Religion*, la paz y la justicia.

"Art. II. En consecuencia, el único principio en vigor, sea entre dichos gobiernos, sea entre sus súbditos, será el de prestarse recíproco servicio, y atestiguarse por una inalterable benevolencia el mútuo afecto que debe animarlos, el de no considerarse sino como miembros de una misma nacion cristiana, y el de no ver en sí mismos los tres príncipes aliados, sino otros tantos DELEGADOS *de la Providencia* para gobernar tres ramas de una misma familia, á saber, el Austria, la Prusia y la Rusia; confesando así que la *nacion cristiana*, de la cual ellos

y sus súbditos forman parte NO TIENE REAL, MENTE OTRO SOBERANO *que aquel á quien solo pertenece* EN PROPIEDAD EL PODER- porque en El solo se en cuentran los tesoros del amor, de la ciencia, de la sabiduría infinita, es decir, Dios, nuestro divino Salvador, JESU-CRISTO, Verbo del Altísimo, palabra de la vida. Sus Magestades, en consecuencia, con la más viva solicitud recomiendan á sus pueblos, como *único medio* de disfrutar de la paz, que nace de la buena conciencia, y que es la única durable, se fortifiquen cada dia más en los *principios y practicas* de los deberes por el Salvador divino á los hombres enseñados,

"Art. III. Todas las potencias que quisieren adherirse á los principios sagrados que han dictado el presente acto, y reconozcan cuán importante es para el bienestar de las naciones, durante tan largo período agitadas, *que estas verdades ejerzan en adelante toda la influencia á que* TIENEN DERECHO *sobre los destinos humanos*, serán recibidas con igual afecto y entusiasmo en esta santa alianza.

"Firmado por triplicado en Paris el 14 de Setiembre del año de gracia 1815.—*Francisco.*—*Federico.*—*Alejandro.*"

Dijeron bien los potestados firmantes No hay

tal "independencia del Estado y la Iglesia entre sí," porque todo Estado debe *sumision*, "no teniendo realmente otro soberano que Aquel á quien solo pertenece en propiedad el poder:" Esta verdad confesada por el de la tierra, la pronunció Jesucristo rey de los siglos y de la eternidad, en el acto de conferir á su Iglesia su divino poder. Se me ha dado *toda potestad* en el cielo y en la tierra.

Id, pues, y *enseñad* á todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

Enseñandolas á observar todo lo que os ha mandado. Y mirad que yo estoy con vosotros hasta la consumacion del siglo." ‖[San Mateo, cap. fin.]

idea de separar la religion y al Estado, porque tal separacion va á caer en el *absurdo de mudar* la constitucion dada á la sociedad humana por el mismo Dios: y todo esto que hemos recorrido á vistazos, porque del momento no podia ser de otra manera, lo hallaremos confirmado en donde quiera que *posemos* la vista.

Torpe ha de ser quien no haya encontrado en las demostraciones precedentes, la *concreta* y bien determinada de que *el Estado civil y la Santa Iglesia Católica, Apostólica, Romana* NO SON independientes entre sí: mas por causa de esos torpes, si lo son de *cabeza*, pues para los de *corazon* no hay demostraciones, aun se pueden presentar algunos pensamientos á cuya evidencia se rindan. Doy por supuesto que les entró en el magin, *no ser* independientes entre sí el Estado y la Religion *en general*, y entónces, sin apercibirse de ello, les entró ya que el Estado y la Iglesia católica *no son* independientes entre sí.

Para que á esas palabras, *religion en general*, responda una idea, ella es esta: la religion *natural* enseñada por Dios á nuestros primeros padres, y por estos trasmitida á sus descendientes hasta la venida de la ley escrita: esta es dada tambien *por Dios* á los hombres;

pero *no es diversa* de la primera, sino la misma, que ha variado *en la forma* de trasmision, quedando escrita por el mismo Dios, para precaverla de alteraciones: llega en la plenitud de los tiempos la ley de gracia, el Evangelio, el Catolicismo, que no es religion diversa de la primitiva, sino su complemento y perfeccion: la anunciada por todos los profetas, la que Dios misericordioso prometió desde el Paraiso terrenal, la que vino á enseñarnos su Unigénito, por un prodigio infinito de caridad: "*sic Deus dilexit mundum, ut Filium suum unigenitum daret,*" pronunció por su propia boca el Verbo de Dios hecho carne. Monstruo de absurdidad es negar á la religion en este grado de perfeccion divina sus relaciones íntimas con todos los Estados habidos y por haber, y no como quiera, sino las relaciones de Señor á súbdito: á Ella el poder á las naciones la sumision.

Aquí está el *busilis*, pero ya despejado por los mismos rebeldes á la sumision. Las escuelas *filosóficas* que trabajan por *independer* al mundo de Dios, han enseñado que esto no se hace, si no es extinguiendo del propio mundo *toda* religion; pero que á esto no se va por línea recta, en razon de tener contra sí tal propósito *la conciencia del género humano*, sino por una

curva que va á dar infaliblemente á aquel resultapo y es esta, hacer la guerra *nada más* al Catolicismo, destruido el cual, pereceria *necesariamente* toda religion, y quedaria consumada la diábolica independencia.

Esta doctrina *filosófica*, llevada á la escuela *práctica* de la política, se expresa por estas fórmulas: "la ley es atea:" "el Estado y la Iglesia son independientes entre sí," que en el terreno de los hechos dan, lo que ha dado en Francia *la ley atea*, y por *sabido* callo: lo que ha dado en México la *Reforma*, y por *sufrido* no hay para que recordarlo de palabra, y lo que no quiero ni prever daria la ley orgánica, cumplida en todas sus partes. ¿Que nos quedaria de Catolicismo con la *Iglesia independiente* que nos da esa ley? Mi pregunta no va dirigida á mis compañeros los ciudadanos y *ciudadanas rasos*, que ántes de hecha la tienen contestada en las mil exposiciones que coleccionará "el libro de las protestas," y que en verdad son dignas de la inmortalidad de la historia: mi pregunta es á la conciencia de los legisladores. ¡Oh! cuando las pasiones ofuscan, nada se ve. Un periódico extrangero que conserva la razon serena, ha escrito, que con su *Iglesia independiente* va México "al paganismo, al *agrarianismo*, á la disolucion social.

Tentado se ve uno de llevar á los que tal preparan á aquel pasage del evangelista San Lucas en que se refiere la congoja de espíritu que sintió Jesucristo nuestro Dios al acercarse á la ciudad deicida: "Y cuando llegó cerca, al ver la ciudad, *lloró* sobre ella, diciendo: ¡Ah si tú conocieses siquiera en este tu dia, lo que puede atraerte la paz! mas ahora está encubierto de tus ojos." Penoso es ver repetido hoy en el mundo, no ya en México solamente, este portento de ceguedad voluntaria, aunque por otra parte sirve de gran consuelo que no sean los pueblos en sus mayorias, sino sus gobiernos secundados por minorias audaces, quienes con la persecucion á la Iglesia católica preparan los caminos al comunismo destructor de todo órden social.

Para esto se repite punto por punto con la Iglesia lo que pasó en Jerusalem con Jesucristo, de quien Ella procede. Se comenzó por el descrédito para llegar á la crucifixion: "demonio tiene," dijeron á la multitud, hasta lograr persuadirla de que estaba endemoniado, y lo llevase al patíbulo. Esto mismo se dice de la Iglesia Católica á los pueblos: "demonio tiene." No hay calumnia que se omita, para presentarla como enemigo irreconciliable de todos los ade-

lantos científicos, de toda mejora material: como el verdugo de la libertad, porque no quiere sino esclavos á quienes tiranizar: los detractores dicen de ella, que su aspiracion constante es, ejercer todos los monopolios, porque dueña de la imprenta, de la enseñanza, del matrimonio, por supuesto, y de cuanto constituye la civilizacion moderna, embrutecerá á los hombres, que es lo que pretende, para alzarse con la dominacion universal, única medida capaz de colmar los deseos de su desmesurada ambicion. "Demonio tiene," se dice á los pueblos ávidos de bienestar: aquí está la que sofoca todas vuestras justas aspiraciones, ¡y sin remedio!, porque el Papa ha dicho que "no se reconciliará ni transigirá con el liberalismo, el progreso y la civilizacion moderna." ¡Aquí está, "demonio tiene!"

¿Qué ha dado y sigue dando al mundo el liberalismo, el progreso y la civilizacion moderna? En lo moral, y compendiando, le ha dado "los derechos del hombre." En lo material, y siempre compendiando, eso que á fuerza de repetirlo ha llegado á ser *muletilla:* "la electricidad y el vapor." Aquel plural de derechos ha comenzado por despojar de los suyos á Dios; pues la pura verdad se ha dicho, al escribir, que la declaracion de los derechos del hombre

es la *abolicion* de los derechos de Dios, y ha concluido por dejar sin el *singular* al favorecido de pura charla con el *plural.* El hombre no tiene hoy *derecho,* y es consiguiente que así sea, porque cuando se va á caer en la aberracion espantosa del "Estado sin Dios," lógico es que el hombre se quede *sin derecho.*

No lo tienen ni el hombre *colectivo,* ni el hombre *individuo*: no el primero, porque no hay *gobierno* á quien asista el derecho de mandar, ni siquiera el de vivir, teniendo frente á sí al *pueblo soberano,* que armado de los *derechos del hombre,* quita y pone gobiernos á su antojo, para no obedecer á ninguno. No hay que buscar *derecho*; el principio vital es otro, *la fuerza:* cañones y fusiles bien pagados: he aquí la cuestion de vida para los gobiernos, quienes hacen cubrir los gastos al *pueblo soberano,* y este afloja el dinero, porque á la hora de hacerlo, se ha desvanecido el *universal,* y han quedado los individuos Pedro, Juan y Diego, que en esa su calidad *no tienen el derecho* de hacer que no se les grave con impuestos superiores á sus fuerzas.

Por haberse quedado el hombre *sin derecho,* y nada mas que por esto, se esplica ese arrebatar por cientos de miles los brazos á la pro-

duccion, y que se siegue en flor á las familias, para tener en pié fabulosos ejércitos permanentes, que consumen y no inemnizan el consumo: tanto sacrificio no es siquiera en obsequio de los verdaderos intereses sociales; ó se hace por mantener en una paz forzada, y por lo mismo infecunda, á pueblos turbulentos, ó para servir á los proyectos ambiciosos de las potencias que los levantan. Viene un negro dia de batalla, y como se despedazarian instantaneamente dos hienas disputándose la presa, lo hacen los dos ejércitos contendientes en el primer momento de encontrarse, gracias al poder de destruccion que han alcanzado las armas. Al recibirse noticia fehaciente de la batalla, se puede asegurar que todas las familias que contienen las dos naciones contendientes, visten luto por la pérdida de algun deudo.

Todo lo demas es por el mismo estilo: se cansa la paciencia de enumerarlo, y el espíritu de contemplarlo. Division, guerra, odio por todas partes: fraccionados los pueblos en partidos que se aborrecen, que se dañan, que llevan divisiones profundas al seno de las familias, y que en último resultado son una traba permanente á la marcha de la cosa pública, ó lo que es peor, la corrompen: turbada la paz doméstica con esos

hijos imberbes, que asidos de la tabla de los *derechos del hombre*, encuentran insoportable el suave yugo de la autoridad paterna y colman de amargura los últimos dias de aquellos á quienes deben el sér; educacion incrédula, tan pretenciosa como superficial, y con esto se dijo que *ignorante:* estadística criminal que aterra por la multitud de delitos y su atrocidad: el duelo y el suicidio en tal progresíon que amenaza con venir á ser ambos la *causa ordinaria* de la mortalidad..... bien se ve que apénas comienzo; pero me falta el ánimo para continuar. El malestar del mundo es intenso, y no es mayor gracias á la influencia divina del Catolicismo. ¿Quién ha traido á la humanidad á la situacion en que la vemos? El liberalismo, el progreso y la civilizacion moderna.

Esta *civilizacion* petulante y soberbia pretende alzarse con el privilegio de invencion del telégrafo y de la locomocion por vapor, y hasta en esa pequeñez *miente*. Ya vimos en el *New York Freemans' Journal*, que fué un *católico*, el monge Rogerio Bacon, quien "concibió la fuerza de atraccion, EL VAPOR, los globos aerostáticos y el magnetismo:" vimos tambien que otro *católico*, el abate Chappe, inventó los TELEGRAFOS." Pero demos que fuese la

invencion de tales adelantos materiales propiedad del arrogante *progreso* moderno: ¿y qué? á título de ellos ha de *independerse* el Estado de la Santa Iglesia Católica? A mediar tal incompatibilidad, diriamos los cristianos de todo el universo á la altiva *civilizacion moderna:* "quédate con tu telégrafo y tu vapor, que ya los hundirá en el oceano del olvido la estúpida *barbarie* á la que preparas los caminos: y cuando esto no fuese, el fuego del cielo acabará con ellos en el último dia: quédate con esa vil materia, incapaz de llenar las aspiraciones del corazon humano, y déjanos á los cristianos en el seno de la Iglesia que da pábulo á las de nuestras almas inmortales: "*inquietum est cor nostrum, donec requiescat in te,*" decia San Agustin, y la autoridad de este genio pesa mucho, para los cristianos se entiende: ya sé que la *civilizacion moderna* lo rechaza, por monge y fundador de frailes.

¡Vapor, telégrafo, grandes fábricas! ¿qué es todo ello, para *independer* á los pueblos de la Iglesia su consuelo único, su sola esperanza? Esa civilizacion fascinadora es semejante á la cortesana impura que oculta bajo fastuosos atavios la podredumbre á que la han reducido los desarreglos de su vida. Visitad esas ciudades

sibaritas en que todo lo que se mete por los ojos es placer, y en que vapor, telégrafo y fábricas se mueven sin parar, y si dejando á *los pocos* felices que se mueren de hastio en la superficie, penetrais en el interior, adonde no van ellos, pero sí la Hermana de la Caridad, encontrareis de luego á luego multitudes hambrientas, desnudas, miserables, asquerosas, ignorantes con supina ignorancia, y peor que todo esto, desesperadas: allí está el *contingente de sangre* de los burdeles y de los presidios.

Contad, si podeis, las víctimas de los siniestros marítimos y terrestres debidos al vapor: reducid á guarismo las quiebras, las enagenaciones mentales, todas las miserias físicas y morales causadas por el inhumano mentir del telégrafo: ved en la fábrica de grandiosa arquitectura y de sorprendente maquinaria al operario, pieza mecánica tambien, para el que no hay instruccion religiosa ni civil, ni dia de descanso, ni siquiera tiempo suficiente de comer y dormir: se quiere que trabaje como trabaja el huso. Algo hay que escudriñar en el fenómeno económico de la *huelga.* Puede estar de ambos lados la culpa.

Claro es que no soy enemigo de esos adelantos materiales que traen ensoberbecida á la ci-